

ENVEJECIMIENTO Y DESPOBLACIÓN. DOS PROBLEMAS BÁSICOS PARA LA REVITALIZACIÓN DE LA SIERRA DE FRANCIA (SALAMANCA)

M^a Luisa Bustos Gisbert

Departamento de Geografía. Universidad de Salamanca

RESUMEN

El artículo trata de la importancia de los estudios de población dentro del diseño de estrategias de desarrollo rural. Cualquier iniciativa para dinamizar el medio rural debe, previamente, corregir las debilidades demográficas de la zona; no tiene mucho sentido promover nuevas actividades productivas, si no van acompañadas de medidas capaces de frenar su declive demográfico y de atraer nuevos habitantes.

Palabras clave: zonas rurales, declive demográfico, desarrollo rural, calidad de vida.

ABSTRACT

This paper is concerned with the importance of rural population studies in building broad rural development strategies. Any rural development program should try, firstly, to change the demographic weakness of these areas. It does not make sense to promote new economic activities if policies to stop population shortfall and attract new inhabitants are not implemented.

Key words: rural areas, demographic crisis, rural development, quality of life.

Fecha de recepción: Junio de 2004.

Fecha de admisión: Julio de 2005.

I. CONSIDERACIONES PREVIAS

Los espacios rurales se caracterizan por su escaso número de habitantes y por su alto índice de envejecimiento, condicionando su propia supervivencia así como sus posibilidades de desarrollo y adaptación a la realidad socioeconómica actual. Por esta razón, en las estrategias de desarrollo para las zonas deprimidas, la población constituye una variable fundamental, al suponer un recurso productivo importante (mano de obra), demandar bienes y servicios y, en última instancia, ser la destinataria de estas actuaciones. No debemos olvidar que las políticas de desarrollo rural tienen como objetivo mejorar las condiciones de vida de los habitantes de estas áreas. Por tanto, los estudios previos de población desempeñan un papel fundamental en la planificación territorial pues las características demográficas condicionan directamente el tipo de actuaciones necesarias y éstas, a su vez, influyen sobre la población (Burriel, 2003). Obviamente, este objetivo no se consigue con los análisis tradicionales de carácter descriptivo, sino con trabajos donde se muestren las debilidades y/o potencialidades de cada territorio así como las interrelaciones entre la población y los hechos económicos, sociales y territoriales.

En definitiva, el objetivo central del presente trabajo es señalar las principales debilidades demográficas de la Sierra de Francia (Salamanca), cómo afectan a sus posibilidades de futuro, y proponer medidas concretas para corregirlas. Para ello, en primer lugar haremos una breve revisión de la evolución reciente de las áreas rurales en España, para a continuación, analizar la situación demográfica de esta comarca; y, por último, especificar algunas de las medidas precisas para superar los obstáculos demográficos que se oponen a su desarrollo.

II. CRISIS Y RECUPERACIÓN DE LOS ESPACIOS RURALES

Desde principios del siglo XX y, sobre todo desde los años cincuenta, los espacios rurales han sufrido una evolución regresiva provocada por el modelo de industrialización seguido en nuestro país. En ella influyeron diversos factores, en especial:

- su menor competitividad y capacidad para crear empleo y generar un nivel de ingresos similares a los conseguidos en las áreas urbanas;
- la idea de que en las ciudades se puede disfrutar de un nivel y calidad de vida mejores;
- la atracción ejercida por el modo de vida urbano.

Estas diferencias iniciales desencadenaron un intenso éxodo rural hacia aquellas regiones y ciudades donde las expectativas de mejorar eran mayores. Así, su debilidad económica inicial se acentuó por la salida de la población más joven y emprendedora, entrando en una espiral de decadencia y despoblación en la que es difícil distinguir las causas de los efectos, pero que, en definitiva, determinaron un deterioro de su situación. Esta salida masiva de población del campo a la ciudad comienza a disminuir a mediados de la década de los setenta, a causa de la crisis económica e industrial sufrida por las áreas de acogida y a que en las áreas rurales apenas quedaba población suficiente para seguir enviando gente fuera. No obstante, en la década de los ochenta se reanuda la corriente emigratoria, pero a un ritmo mucho más moderado que en las etapas anteriores.

Este proceso emigratorio tuvo importantes repercusiones, destacando: el retroceso demográfico y el envejecimiento, la crisis de los sistemas agrarios tradicionales y la desaparición de los servicios más elementales por la falta de población. Esta situación de crisis en la que dieron la mayoría de los núcleos rurales compromete seriamente su supervivencia actual y supone una excesiva dependencia de las áreas urbanas.

Ahora bien, desde finales de los años ochenta y principios de los noventa se percibe un cambio de tendencia en este proceso de abandono del medio rural, dando paso a un estancamiento o incluso a una cierta «recuperación»: algunos núcleos logran un crecimiento real de sus poblaciones y/o saldos migratorios ligeramente positivos. Esto ha llevado a algunos autores a plantear si realmente existe un cambio en la dinámica demográfica o sólo es coyuntural (Gutiérrez, 2000).

Esta tímida recuperación demográfica se asocia, mayoritariamente, con el retorno a sus lugares de procedencia de antiguos emigrantes al llegar a la edad de jubilación y, sobre todo, con las nuevas funciones desempeñadas por los espacios rurales en el actual modelo de organización socioeconómico y territorial. En efecto, la aparición de nuevos usos (industrial, residencial y turístico), además de los agrarios, ha abierto mayores expectativas para el mundo rural, exigiendo, al mismo tiempo, una renovación de su base económica y territorial. En este proceso de reestructuración, las políticas de desarrollo rural desempeñan un papel fundamental, pues su objetivo es favorecer la diversificación productiva, la pluriactividad y la consolidación de los pequeños núcleos, mediante la revalorización de sus recursos naturales, culturales y paisajísticos (Plaza, Romero y Farinós, 2003). De esta manera, muchas áreas rurales, gracias a los programas comunitarios de apoyo a espacios rurales marginales (LEADER), han iniciado una cierta recuperación, basada en la creación y/o modernización de pequeñas industrias tradicionales, la recuperación de actividades artesanales, el auge de la construcción, la protección de su riqueza medioambiental y, sobre todo, en el aumento de la oferta turística. Actividades que favorecen la aparición de nuevos puestos de trabajo, directos e indirectos, consiguiendo, al menos, frenar la emigración sufrida por estos pueblos desde mediados del siglo XX.

Sin embargo, no todas las áreas rurales se han beneficiado en la misma medida. Son, generalmente, las más accesibles, con mejores dotaciones y más relacionadas con las áreas urbanas las que más fácilmente se han adaptado a la nueva situación y las que tienen mayores perspectivas de futuro. Por el contrario, las zonas menos accesibles y menos preparadas en términos demográficos, productivos y de infraestructuras, tienen bastante más difícil su integración en el nuevo modelo y, en consecuencia, su supervivencia. Es precisamente en éstas últimas donde las características demográficas constituyen un «problema» al que se debe atender con primordial importancia dentro de la planificación.

III. UNA COMARCA MARCADA POR LA EMIGRACIÓN Y EL ABANDONO

La Sierra de Francia es una comarca situada al sur de la provincia de Salamanca, con características históricas, geográficas, socioeconómicas y culturales que le proporcionan una identidad propia diferente del resto de los conjuntos serranos¹ (Llorente, 1980 y Llorente,

¹ A pesar de su indudable personalidad, existen discrepancias sobre qué municipios la integran. En este trabajo hemos optado por la delimitación más amplia (33 municipios), basada en criterios naturales, históricos y culturales.

1999). Se trata de una zona de montaña de condiciones poco favorables para el desarrollo y donde el éxodo rural vació de población gran parte de su territorio, provocando importantes cambios cuantitativos (reducción de su población) y cualitativos (envejecimiento, masculinización). El retroceso demográfico, a su vez, originó la crisis del sistema tradicional de aprovechamiento (agrosilvopastoril) y la desaparición de un importante número de servicios. En consecuencia, las condiciones actuales no son muy favorables para la recuperación socioeconómica por su bajo nivel de población y por el deterioro de los equipamientos e infraestructuras, dificultando la creación de nuevas actividades capaces de generar un mayor número de empleos y mantener a la escasa población joven en sus lugares de origen.

No obstante, desde finales de los años ochenta y principios de los noventa se advierte un cambio significativo en la tendencia dominante hasta el momento. Algunos municipios empiezan a ganar población de manera muy tímida lo que podría interpretarse como un elemento positivo de cara al futuro al relacionarse, fundamentalmente, con el éxito de algunas iniciativas recientes (turismo rural, promoción de ciertos cultivos tradicionales, conservación del monte, etc.) que abren nuevas oportunidades a la comarca dentro de la nueva funcionalidad de los espacios rurales.

1. Despoblación y envejecimiento en la Sierra de Francia

La Sierra de Francia contaba en el año 2000 con 10.519 habitantes, menos de la mitad de los existentes a mediados del siglo XX, y presenta una densidad baja (15 habitantes/Km²) en relación con el conjunto provincial (28 habitantes/Km²). Sus características demográficas actuales son el resultado de dos procesos distintos. En el pasado, el acontecimiento fundamental fue el intenso éxodo rural sufrido desde los años cincuenta, cuya consecuencia fue que el 91% de los municipios perdieran cerca del 60% de su población, (algunos como Las Casas del Conde, Cilleros o La Bastida llegaron al 80%) y sólo tres (La Alberca, Linares y Sotoserrano) perdieron menos del 40%. En la actualidad, el factor determinante es su crecimiento natural negativo derivado de sus altas tasas de mortalidad y de unos índices de natalidad bajos que no aseguran el reemplazo generacional. En cambio, el peso de los movimientos migratorios es más reducido y, aún perdurando la emigración de jóvenes, muchos núcleos tienen saldos positivos por el retorno de población jubilada a sus lugares de origen.

En definitiva, la evolución demográfica de la Sierra de Francia, como la de otras muchas áreas rurales del interior, está condicionada por la intensidad y duración de la emigración iniciada a comienzos del siglo XX.

El proceso migratorio sufrido por esta zona ha sido ampliamente estudiado por diferentes autores (LLorente, 1995 y Martín, 1987), por lo que sólo haremos referencia a aquellos aspectos con mayor incidencia en las condiciones actuales. En estos trabajos se señala que la emigración fue muy intensa a lo largo de todo el período, aunque las mayores pérdidas se produjeron entre 1950 y 1970, con un ligero descenso entre 1970 y 1981, para reactivarse en la década siguiente, si bien a un ritmo menor, demostrándonos que el proceso migratorio no había finalizado.

A partir de la década de los noventa, sobre todo desde mediados, se produce un cambio de tendencia, por primera vez, desde el inicio del éxodo rural; su crecimiento real deja de ser negativo y, aproximadamente, la mitad de los municipios consigue aumentar su pobla-

ción después de 20 años de pérdidas. La otra mitad, sin embargo, conserva su carácter regresivo.

Esta evolución sólo se puede explicar por la nueva dirección de los movimientos migratorios, esto es la llegada de inmigrantes, pues su dinámica natural es claramente negativa. No obstante, a la hora de valorar este cambio debemos ser prudentes y no pensar que se trata del resultado de una mejora sustancial de las oportunidades generadas en la zona. Es cierto que, en determinados municipios, sus resultados positivos se deben a la llegada de población joven atraída por las nuevas expectativas de empleo creadas, fundamentalmente, por la expansión del turismo rural y por otras actividades productivas muy relacionadas con él. Pero otro factor muy importante es la vuelta de antiguos emigrantes jubilados, incrementando el grado de envejecimiento de los núcleos.

A pesar de este cambio reciente, la intensidad alcanzada por el éxodo rural y, sobre todo, su carácter selectivo (población joven, adulta-joven y especialmente mujeres) ha dejado profundas huellas en las condiciones demográficas actuales y graves problemas que limitan su futuro.

Uno de los rasgos más característicos de esta comarca y más representativo de sus debilidades es el marcado desequilibrio en su estructura por edades (los mayores de 65 años representan cerca del 34% de la población y los jóvenes sólo el 13%) y su elevado grado de envejecimiento (el índice de vejez es de 2,6 y la edad media de la población 47 años), superior al existente a finales de los años ochenta. Este rasgo afecta a la mayoría de la Sierra de Francia, donde en el 85% de sus núcleos la población vieja representa más del 30%, destacando Cereceda (61%), Las Casas del Conde (56%) y La Bastida (54%). Sólo cinco núcleos muestran unas características diferentes, a pesar de su elevado índice de vejez, la población menor de 40 años tiene una amplia presencia, lo que, en principio, puede interpretarse como una situación más favorable a la recuperación demográfica por la mayor cantidad de población en edad de tener hijos.

Este desequilibrio en la estructura por edades constituye uno de los obstáculos más importantes para la recuperación demográfica y socioeconómica de la comarca. La escasez de población menor de 40 años provocará, a no muy largo plazo, una mayor reducción del número de nacimientos, comprometiendo la propia supervivencia de estos pueblos. Además, implica la ausencia de población en edad de trabajar, un factor esencial a la ahora de atraer nuevas empresas a la zona, y la falta de población emprendedora capaz de arriesgar en nuevos negocios.

Por su parte, la mayor presencia de población vieja representa una dificultad para los procesos de reactivación económica dado el alto porcentaje de población inactiva, básicamente jubilados y amas de casa. Es cierto que muchos de estos núcleos sobreviven gracias a las pensiones recibidas por sus habitantes, y la llegada de inmigrantes tiene su lado positivo al aumentar la demanda interna y permitirles alcanzar unos umbrales mínimos para la existencia de ciertos servicios. Sin embargo, esta población demanda la creación de servicios adecuados a sus necesidades y su contribución a la recuperación demográfica y al aumento de la competitividad es muy limitada.

En segundo lugar, otro elemento destacado de la población serrana es su tendencia a la masculinización con importantes repercusiones desde el punto de vista demográfico. Este desequilibrio de sexos apenas se aprecia en el total de población (51, 29%), siendo más claro en la población adulta, tanto en la adulta-joven (54% son hombres) como en la adulta-vieja

(55%), alcanzando en algunos casos valores realmente extremos, por ejemplo en Monsagro el 69,5% de la población entre 20 y 40 años son hombres, San Miguel de Robledo (62%) o Santibáñez de la Sierra (63%).

Este desequilibrio a favor de los hombres se relaciona, directamente, con el carácter selectivo de los movimientos migratorios tanto pasados como actuales. En el pasado el fuerte éxodo rural afectó en mayor medida a las mujeres que a los hombres² lo que explicaría su mayor presencia en la población adulta vieja. En la actualidad, dos pueden ser las causas fundamentales, por un lado, las mujeres siguen emigrando por las mayores oportunidades de encontrar empleo en la capital, y, por otro, la llegada de población adulta-joven masculina atraída por el desarrollo de determinadas actividades donde la presencia de la mujer es menor (cuidado y mantenimiento del monte, ciertos cultivos).

Evidentemente, el desequilibrio entre sexos y, en especial, en la población adulta tiene importantes repercusiones para la recuperación de la natalidad, hipotecando, así, el futuro de estos pueblos. De la misma manera, la ausencia de mujeres en estas edades influye en la mayor emigración masculina al obligarles a buscar pareja en el medio urbano y, si tienen éxito, a trasladar allí su residencia.

En tercer lugar, no es de extrañar que dados los rasgos de la población serrana, antes mencionados, y el aumento de la esperanza de vida, la dinámica natural de esta comarca sea claramente regresiva desde hace ya varias décadas, acentuándose esta tendencia en el quinquenio 1996-2000.

La tasa de natalidad media del quinquenio apenas llega al 4‰, existiendo al menos 6 municipios (Bastida, Casas del Conde, Cilleros, Molinillo, Nava de Francia y Rinconada) donde no se ha producido ningún nacimiento. Este índice es perfectamente lógico si tenemos en cuenta la escasez de población, el elevado porcentaje de población vieja y la menor presencia de mujeres en edad de procrear. Solamente, en algunos de los municipios donde la estructura por edades es más equilibrada y tienen un menor índice de envejecimiento, como La Alberca o Sotoserrano, se alcanzan valores ligeramente superiores (alrededor del 8‰), siendo casos realmente excepcionales. La tasa de mortalidad, en cambio, alcanza cifras elevadas (13‰) en consonancia con el alto grado de envejecimiento y con el aumento de la esperanza de vida, afectando a la totalidad de los núcleos de la comarca.

El resultado lógico es la existencia de un crecimiento natural negativo (-1‰), ningún núcleo alcanza valores positivos, siendo el dato más preocupante que en la mayoría de ellos las pérdidas están próximas al 2‰, o incluso lo superan.

Esta dinámica natural es muy poco favorable y las expectativas de futuro no son muy alentadoras. Si se mantiene en los niveles actuales, el futuro de la comarca y, sobre todo, de algunos de sus núcleos (el 40%) está seriamente comprometido por la falta de vitalidad demográfica e incluso algunos de ellos como la Bastida, Las Casas del Conde, Cilleros o Molinillo, podrían desaparecer en un futuro no muy lejano. En cambio, es probable que los municipios que se están beneficiando de la llegada de población entre 20 y 40 años puedan recuperar sus tasas de natalidad, encontrándose en esta situación muy pocos municipios.

2 Los trabajos de Martínez Núñez (1987) y Llorente Pinto (1995) señalan que en la Sierra de Francia aunque el éxodo rural afectó a ambos sexos, está demostrado que las mujeres participaron en mayor medida mientras que los hombres se quedaron a cargo de la gestión y mantenimiento de las explotaciones agrarias.

En cuarto lugar, la Sierra de Francia presenta un grado de ocupación más bien bajo, 15 habitantes/Km², experimentando un importante retroceso respecto a 1950, momento de máxima presión demográfica (38 habitantes/Km²). No obstante, resulta relativamente elevada comparada con otras comarcas salmantinas y, sobre todo, con otros espacios rurales de montaña de la región castellano-leonesa.

Uno de los aspectos más relevantes es la existencia de profundos desequilibrios en el interior de la comarca (ver cuadro nº 1), una tercera parte de su superficie tiene una densidad de población inferior a los 10 habitantes/km², con municipios como la Bastida o Cilleros con 2 habitantes por Km². La mayor parte de estos municipios se localizan en el sector noroeste de la comarca, conformando un amplio vacío demográfico: en 223,8 Km² solamente habitan 1.406 personas, equivalente a una densidad de población media de 6,3 habitantes/Km².

Cuadro nº 1
DISTRIBUCIÓN DE LA DENSIDAD DE POBLACIÓN

Superficie (%)	Municipios (%)	Densidad (Hab/Km²)
33,06	24,24	menos de 10
47,90	42,43	de 10 a 20
19,04	33,33	más de 20

Fuente: Elaboración propia a partir de INE (2000).

Estos datos son importantes porque la escasez y desigual distribución de la población sobre el territorio influye directamente en la planificación y ordenación territorial, en especial en materia de equipamientos y servicios al no llegar al umbral necesario para rentabilizar su mantenimiento o su nueva creación. Tampoco es una situación muy adecuada para la atracción de posibles iniciativas empresariales de cara a promover el desarrollo de la zona.

En quinto y último lugar, el tipo de poblamiento también se ha visto afectado por el éxodo rural. Sigue predominando el hábitat concentrado en un único núcleo de población, pero se observan ciertos cambios. Por un lado, la mayoría de las antiguas poblaciones diseminadas (muchas de las cuales correspondían a explotaciones de tipo dehesa) han desaparecido o se mantienen con un nivel de ocupación muy bajo. Por otro, el tamaño de los núcleos ha disminuido considerablemente con respecto a 1950. En la actualidad el 40% de los núcleos tiene menos de 200 habitantes, duplicándose esta proporción si incluimos a los de menos de 500 habitantes, es decir alrededor del 60% de la población vive en núcleos de pequeñas dimensiones. Por el contrario, sólo 5 municipios mantienen una población superior a los 500, y de ellos sólo La Alberca y Linares superan, ligeramente, los 1.000 habitantes. Como vemos, únicamente, el 39% de la población vive en núcleos de cierto tamaño.

Estos datos nos demuestran que en la Sierra de Francia existen amplios sectores que carecen de núcleos con unas dimensiones mínimas para rentabilizar posibles inversiones en la creación y/o mejora de los equipamientos e infraestructuras básicas que sólo se mantienen, parcialmente, en los más grandes. De tal manera que una parte importante de la población serrana tiene que acudir a centros extracomarcales para cubrir sus necesidades (Ciudad Rodrigo, Salamanca, Tamames), lo que, sin duda, contribuye a su mayor despoblamiento.

En definitiva, la situación poblacional de la Sierra de Francia muestra importantes debilidades poblacionales, condicionando tanto su futuro demográfico como sus posibilidades de reactivación y modernización de sus estructuras socioeconómicas.

2. Los contrastes intracomarcales

Las diferencias en la intensidad del éxodo rural y la distinta capacidad de los territorios para responder a las nuevas demandas de la sociedad se traducen en una reorganización espacial y en un aumento de los desequilibrios intracomarcales. Diferencias que debemos conocer para adoptar las medidas necesarias en cada uno de los núcleos.

El análisis realizado de las desigualdades en el interior de la comarca se apoya en una serie de variables que nos permiten deducir su tendencia demográfica futura: la población total (2000), su evolución en el período 1950 al 2000, el grado de envejecimiento³, el porcentaje de población menor de 40 años, la natalidad y el crecimiento natural (media del período 1996-2000). Con los resultados obtenidos podemos diferenciar en la Sierra de Francia tres grandes grupos de municipios (ver fig nº 1).

El primero presenta unas condiciones muy desfavorables debido al importante deterioro demográfico, siendo sus posibilidades de recuperación y de futuro muy limitadas si no se adoptan medidas urgentes. En él incluimos 15 municipios (33% de la superficie comarcal y el 23,48% de la población) con núcleos muy pequeños, de menos de 200 habitantes, que sufrieron considerables pérdidas de población y, ni siquiera, en la última década han logrado frenar su descenso. Esto ha dejado poblaciones totalmente desestructuradas, donde el 40% de la población tiene más de 65 años, mientras que los menores de 40 años son muy escasos, lo que se traduce en unas tasas de natalidad inferiores al 2‰, tasas de mortalidad elevadas y un crecimiento natural negativo superior a la unidad (en algunos casos cercano al -3%), un clarísimo predominio de la población inactiva y una escasez de mano de obra para trabajar.

Al mismo tiempo, el abandono sufrido por estos pueblos ha supuesto la desaparición de los servicios y equipamientos más esenciales: las escuelas han cerrado, la asistencia sanitaria es mínima y la mayoría de los comercios han desaparecido, perviviendo, en el mejor de los casos, una pequeña tienda de ultramarinos para lo más esencial. De manera que las condiciones de vida en estos pueblos son muy difíciles y, desde luego, no animan a quedarse ni mucho menos atraen a nuevos residentes.

Los municipios que se encuentran en una situación más crítica son La Bastida, Cilleros, Las Casas del Conde y Cerededa tanto por su escaso número de habitantes como, sobre todo, por la ausencia de población joven.

El Cabaco, en cambio, es el que presenta unas condiciones más favorables dentro de este grupo, probablemente gracias a una política municipal basada en conceder ayudas a las familias que se instalen en el pueblo. Buena prueba de ello es su incremento de población en la última década por a la llegada de población adulta-joven, lo que puede facilitar la recuperación de la natalidad y de la población local. Es probable que en esta mejora también haya influido, positivamente, que se trata de un núcleo que mantiene algunos servicios (escuela

3 El grado de envejecimiento lo hemos medido teniendo en cuenta el porcentaje de población mayor de 65 años, el índice de vejez y la edad media de la población.

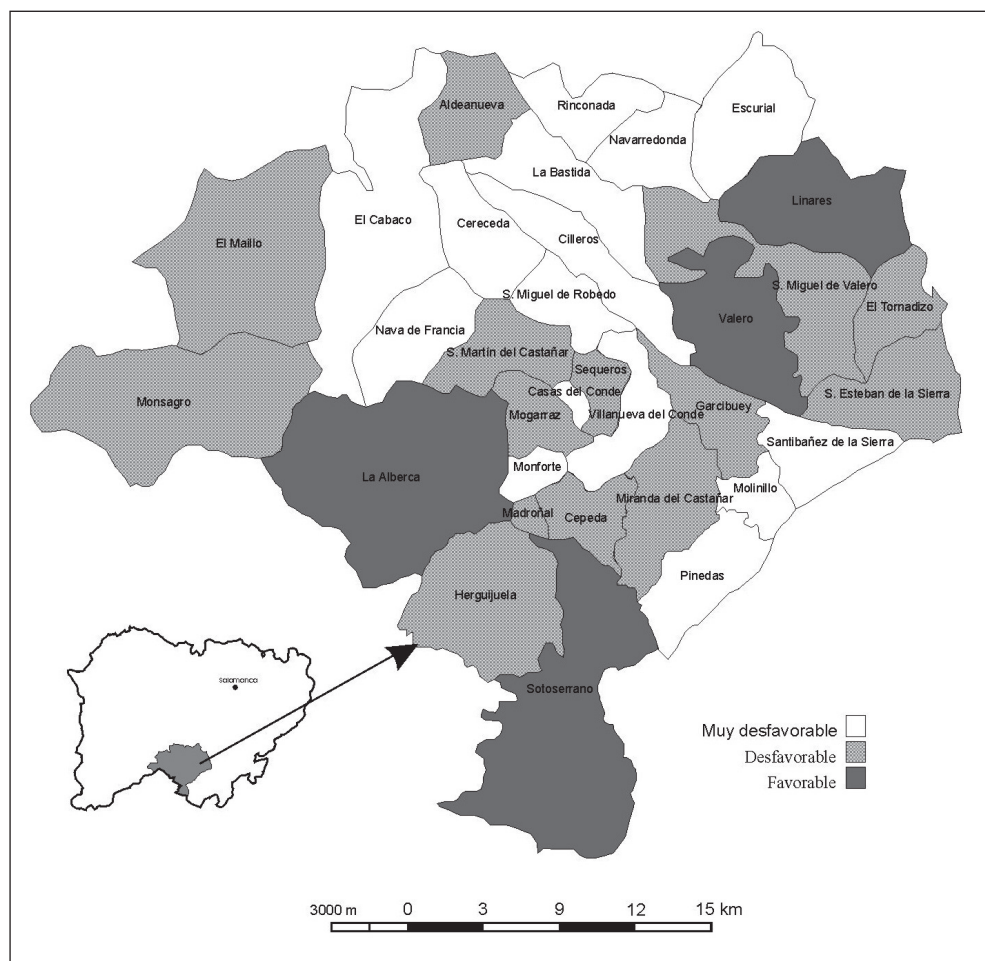


Figura nº 1

primaria, farmacia, residencia de ancianos) y un equipamiento comercial más amplio, permitiendo, al menos, cubrir las necesidades más inmediatas de su población.

En resumen, muchos de estos núcleos se mantienen con la población mínima e indispensable para su conservación y para realizar pequeñas labores agrarias, aunque muchos de ellos no cuentan con esos mínimos y terminarán desapareciendo.

El segundo grupo está formado por aquellos municipios con unas condiciones desfavorables, pero, al menos no tan negativas como las del grupo anterior, por lo que sus expectativas de futuro son algo mejores. Son en total 14 municipios (el 41% de la superficie comarcal y el 44,6% de la población), con núcleos de tamaño intermedio (300-600 habitantes) que también sufrieron pérdidas de población significativas. La diferencia fundamental estriba en que desde los años noventa la mayoría logra un crecimiento moderado (inferior al 10% hasta el 2000), sin duda debido a la llegada de inmigrantes, dado que su crecimiento natural es nega-

tivo. Esto repercute, positivamente, en su estructura por edades, pues a pesar de su elevado envejecimiento, la mayor presencia de población menor de 40 años supone más posibilidades de recuperación y una mayor oferta de mano de obra. Este hecho también se refleja en su dinámica natural, que a pesar de ser negativa, logra unas tasas de natalidad superiores a la media comarcal (4%), acercándose en algunos casos a la media provincial (7%).

No obstante, en muchos de ellos observamos un importante desequilibrio en la composición por sexos en favor de los hombres, lo que, necesariamente, se debe corregir en el futuro. Esta desigualdad se aprecia, sobre todo, entre los 20 y 34 años, demostrando su relación con la llegada de inmigrantes varones atraídos por la mayor demanda laboral. Merece la pena destacar los casos de Monsagro y Garcibuey donde los hombres representan en ese grupo de edad el 69% y 61% respectivamente.

En términos generales, son núcleos que, gracias a su mayor volumen de población conservan todavía algunos servicios, sobre todo educativos (más de la mitad tienen educación infantil y primaria) y una oferta comercial más amplia (tiendas de comestibles, panaderías, farmacias), contando, así, con unas condiciones más favorables para su futura recuperación y para la instalación de actividades económicas emergentes. De todas maneras necesitan una política de apoyo para mejorar y favorecer el asentamiento de nuevos habitantes atraídos por la demanda de empleo y evitar la salida de la población existente.

En este grupo destacan una serie de núcleos por su mayor dinamismo demográfico, reflejado en un crecimiento de su población, en la abundancia de población menor de 40 años y en sus elevadas tasas de natalidad, comparadas con el grupo anterior y con la media comarcal. Miranda del Castañar es el núcleo que cuenta con unas condiciones demográficas más favorables, debido a su función de centro subcomarcal, disponiendo de centro de salud, enseñanza hasta primer ciclo de la ESO, así como unos equipamientos más diversificados (alimentación, bancos, farmacia, biblioteca) aunque esta mayor dotación de equipamientos no se corresponde con su bajo dinamismo económico. Junto a él también ocupan una situación más ventajosa El Maillo, S. Miguel de Valero, Garcibuey, Sequeros, El Tornadizo y Aldeanueva de la Sierra, donde, probablemente, las mayores demandas de empleo y las mejores expectativas de crecimiento generadas por el desarrollo de nuevas actividades como el turismo rural, la caza, los productos agrarios de calidad y/o de mayor demanda (cerezas, vino, aceite, miel) así como el mantenimiento y conservación de espacios de gran valor medioambiental, han favorecido la llegada de población, si bien algunos presentan un desequilibrio por sexos muy marcado lo que condiciona su futuro si no son capaces de atraer o de mantener a la población femenina.

Finalmente, el tercer grupo lo integran cuatro municipios, La Alberca, Linares, Sotoserrano y Valero (25% del territorio y el 32% de la población) con unas condiciones más favorables de cara al futuro. Esto se debe a las menores pérdidas sufridas (inferiores al 40%) y que a partir de 1991, excepto Linares, consiguen un crecimiento positivo de cierta importancia (superior al 10%). Ambos hechos se reflejan en su menor grado de envejecimiento y en una estructura por edades más equilibrada, los menores de 40 años tienen una importante presencia frente a la población vieja. Esto permite, a su vez, unos índices de natalidad elevados y un crecimiento natural, aunque negativo, próximo a 0. La Alberca y Sotoserrano son los que demográficamente muestran unas condiciones más favorables, frente a Linares y Valero.

La Alberca y Linares son los centros comarcales de mayor entidad, junto con Miranda del Castañar. Ambos disponen de servicios más especializados (centros de salud, enseñanza infantil, primaria y secundaria) y un equipamiento comercial y cultural más diversificado (tiendas especializadas, supermercados, bancos, gestorías, biblioteca, teatro, farmacias), ejerciendo un mayor poder de atracción sobre gran parte de los pueblos serranos.

Por último, Sotoserrano es un núcleo que en la última década ha experimentado un gran dinamismo económico, favoreciendo su mayor crecimiento demográfico y una mejora en la dotación de servicios.

En definitiva, los núcleos que presentan una situación más favorable son los que, en líneas generales, perdieron menos población y han sido capaces de desarrollar, con la ayuda de los programas europeos, nuevas actividades relacionadas fundamentalmente con el turismo rural, con la extensión y mejora de productos agroindustriales de gran arraigo en la zona (embutidos, cerezas, miel, vino), así como con la conservación de las importantes zonas forestales. Ello ha creado nuevas expectativas de empleo y ha invertido el proceso migratorio, atrayendo a población de los municipios cercanos para ocupar los nuevos puestos de trabajo. Son, por lo tanto, los que con ayuda saldrán adelante con mayor facilidad. Por el contrario, los que muestran una situación más preocupante son aquéllos donde el deterioro socioeconómico y demográfico provocado por el éxodo rural ha sido más intenso. Siguen anclados en producciones agrarias de muy baja productividad y competitividad, están poco preparados en términos de infraestructuras para adaptarse a las nuevas demandas y funcionalidad exigidas al espacio rural, y, en consecuencia, tienen más difícil su supervivencia. En ellos, la escasez de población, su envejecimiento y la reducción de la natalidad comprometen seriamente sus posibilidades de futuro al no poder mantener las actividades productivas, ni conservar el capital social, cultural y medioambiental acumulado a lo largo del tiempo.

IV. MEDIDAS PARA LA RECUPERACIÓN DEMOGRÁFICA DE LA SIERRA DE FRANCIA

El futuro de la Sierra de Francia, como el de otras muchas comarcas rurales españolas, depende del establecimiento de programas capaces de frenar la continua salida de población y de atraer a nuevos habitantes. Evidentemente, no se trata de recuperar el nivel de ocupación existente a mediados del siglo XX, pues en las condiciones socioeconómicas actuales no sería ni posible ni deseable por la fragilidad del territorio. La idea es lograr el cese del éxodo rural y recuperar la normalidad demográfica para asegurar la supervivencia de los núcleos, una mejora de las condiciones de vida y la existencia de una mano de obra suficiente para favorecer su recuperación en consonancia con su nueva funcionalidad.

Desde los años sesenta, esta comarca se convierte en una región perdedora. Algunos de sus núcleos, como hemos señalado, han alcanzado tal nivel de deterioro demográfico y socioeconómico que son difíciles de recuperar. Pero también hemos identificado otros muchos núcleos que ganan o empiezan a ganar, mostrando evidencias reales de recuperación. Ante esta situación lo más apropiado sería plantear nuevas formas de ocupación del territorio, lo que puede suponer que no todos se puedan salvar (Peña, 2002), y favorecer su adaptación a la nueva realidad.

La mayoría de las iniciativas aplicadas en el medio rural se basan en la reestructuración económica de estos territorios mediante la búsqueda de actividades que sustituyan al sector

agrario tradicional en crisis. Está claro que este tipo de actuaciones han tenido y tienen efectos demográficos indiscutibles, pero es necesario incorporar otro elemento clave: la mejora de la calidad de vida de los pequeños pueblos. Por lo tanto, las políticas de apoyo al mundo rural deben ir acompañadas de mejoras en los servicios y equipamientos (educación, sanidad, asistencia social, infraestructuras viarias, telecomunicaciones), su ausencia influye directamente en la salida de población y dificulta la consolidación de nuevas actividades.

A lo largo del trabajo hemos podido comprobar que la Sierra de Francia padece graves debilidades demográficas (despoblación, envejecimiento, desnatalidad) y asistenciales por el deterioro de los equipamientos y servicios. En estas condiciones, nos preguntamos qué medidas serían las más apropiadas para resolver sus problemas más urgentes y cuáles deberían ser prioritarias. Responder a estas cuestiones es difícil pero no imposible.

Está claro que la comarca requiere un programa de ayudas dirigidas a resolver sus debilidades demográficas más importantes. Nuestra propuesta incluye diversas medidas, interrelacionadas e interdependientes, que exponemos agrupadas en tres grandes epígrafes para una mayor claridad expositiva:

1. medidas demográficas encaminadas a solucionar las debilidades poblacionales más relevantes de cara al futuro: fijar población en sus propios núcleos y atraer población joven;
2. medidas sociales y de calidad de vida para dotar a estos núcleos de unas condiciones de vida, si no iguales, al menos semejantes a las de los núcleos urbanos, lo que implica apoyar el mantenimiento y la mejora de los servicios e infraestructuras más elementales;
3. medidas para fomentar la actividad económica y favorecer la creación de nuevas actividades, adaptadas a las características del territorio, que incrementen su nivel de competitividad y creen más puestos de trabajo.

1. Medidas Demográficas

Los principales problemas demográficos a los que se enfrenta esta comarca los podemos sintetizar en la escasez de población, el alto grado de envejecimiento, la ausencia de población joven activa y el bajo índice de natalidad. Por lo tanto las medidas a adoptar se deben orientar en distintas direcciones:

En primer lugar favoreciendo la llegada de población para conseguir su revitalización demográfica y superar algunas de sus deficiencias más significativas, siendo la alternativa más eficaz promover la inmigración. Sin embargo, esta medida debería ir acompañada de otras para favorecer la integración social y laboral de los inmigrantes. Recientemente, muchos núcleos rurales han apostado fuerte por una política de atracción de inmigrantes extranjeros para aumentar su población total y lograr un reequilibrio de su estructura por edades. Ahora bien, no se han tenido en cuenta ciertas consideraciones que reducen las expectativas creadas. Para muchos de estos inmigrantes el medio rural es un destino temporal, ya que su meta final son las áreas urbanas donde pueden obtener niveles de renta mayores y acordes con su nivel de cualificación. Suelen ser adultos varones, por lo que sus efectos serán menores si

no se logra un reagrupamiento familiar. Por último, pueden surgir problemas de integración social, sobre todo, en sociedades más cerradas como las rurales.

Mayor interés tiene atraer a población joven de la ciudad, una iniciativa aplicada ya en otros países europeos, pero que en España apenas es perceptible. Se trata de conseguir que los jóvenes, sobre todo pequeños empresarios y profesionales, trasladen su residencia definitiva a los núcleos rurales de origen y desarrollen allí su actividad laboral, aunque para ello habrá que mejorar las condiciones de estos núcleos. Existen otro tipo de ayudas complementarias para incentivar este traslado como pueden ser, por ejemplo:

- la concesión de exenciones fiscales a los habitantes de zonas de baja densidad, lo que tendría un doble efecto: se potenciaría la inmigración y, al mismo tiempo, se preveniría la salida de población;
- facilitar el acceso a la vivienda: la oferta de casas en los núcleos rurales es bastante reducida y las disponibles suelen estar muy deterioradas (húmedas, frías, mal aisladas) y sin servicios básicos (calefacción y agua caliente). Por lo tanto, sería conveniente ampliar los programas de ayudas tanto para la compra como para la adecuación de las viviendas a las nuevas exigencias de sus habitantes.

En segundo lugar, es básico fomentar la natalidad. En las áreas rurales la caída de la natalidad se debe a la ausencia de población joven, en especial mujeres, razón por la cual las típicas medidas pronatalistas (desgravaciones, subvenciones..) deben tener un carácter complementario. Las actuaciones prioritarias deben dirigirse a las parejas jóvenes, más concretamente a las mujeres, para que puedan compatibilizar sus aspiraciones profesionales con la vida familiar y con la residencia en núcleos pequeños. Para fijar a la población femenina en el medio rural y que no emigren a las ciudades es básica la realización de cursos de formación e inserción laboral y promover un mercado de trabajo femenino con flexibilidad horaria.

2. Medidas sociales y de calidad de vida

La emigración se relaciona, fundamentalmente, con las mayores posibilidades de encontrar trabajo fuera de las áreas rurales y con las mejores condiciones de vida en las ciudades por la existencia de mayor cantidad y calidad de los servicios e infraestructuras. Al mismo tiempo, el éxodo rural provocó la progresiva desaparición de los servicios más elementales, reforzando la tendencia a la emigración. Ahora bien, la existencia de unos servicios y equipamientos mínimos es esencial tanto para la vida de los habitantes rurales como para el normal funcionamiento de la actividad económica. Tampoco debemos olvidar que los espacios rurales son demandados por la población urbana en busca de aire puro, tranquilidad, contacto con la naturaleza, pero también exige poder disfrutar de una calidad de vida similar a la de las áreas urbanas.

Resolver este déficit en las áreas rurales es una tarea compleja al resultar más costoso y menos rentable el mantenimiento o creación de ciertos servicios por la escasa población total y por su concentración en núcleos de muy pequeño tamaño. Además, la demanda es discontinua, en verano aumenta, considerablemente, la población por la llegada de veraneantes, llegando a saturar ciertos servicios, mientras que en invierno la población residente es muy

reducida. Por último, los municipios tampoco disponen de recursos suficientes para mantener los servicios locales y acometer las infraestructuras necesarias.

El reparto territorial de los servicios en estas áreas no debería basarse, únicamente, en criterios de eficiencia económica sino también en la función social que desempeñan, es decir incorporar criterios de equidad social: todos tenemos derecho a disfrutar de una determinada calidad de vida. Así mismo, habría que contabilizar a toda la población que demanda estos servicios, tanto a la permanente como a la temporal.

La solución más eficaz pasa por una nueva comarcalización de los servicios, descentralizándolos desde las capitales provinciales a los núcleos rurales más dinámicos y más accesibles dentro de la Sierra. El sistema más apropiado sería la creación de mancomunidades (o puntos multiservicios) encargadas de organizar un amplio conjunto de prestaciones que los municipios pequeños no pueden ni financiar ni gestionar. Con ello mejoraría el bienestar social de sus habitantes y aumentaría la competitividad de su territorio.

Uno de los factores más importantes para la permanencia de la población en el mundo rural es el mantenimiento de unos servicios básicos, en especial los sanitarios y educativos, servicios que en la Sierra de Francia ven amenazada su continuidad por la escasa entidad de los núcleos, lo que contrasta con la construcción de piscinas o polideportivos en algunos de ellos.

La dotación actual de servicios educativos en la Sierra de Francia se limita en la mayoría de los núcleos a la educación infantil y primaria; la enseñanza secundaria sólo se puede cursar completa en La Alberca y el primer ciclo en Miranda del Castañar, Linares y Sotoserrano; no existiendo la posibilidad de realizar estudios de bachillerato, siendo necesario salir de la comarca. Esto a largo plazo es negativo ya que muchos de estos estudiantes no regresan a sus pueblos de origen.

Es necesario mejorar la oferta educativa comarcal, sobre todo, en relación con la enseñanza secundaria, incorporando el segundo ciclo en aquellos centros donde ya se imparte el primer ciclo así como incorporar los estudios de bachillerato, al menos en algún núcleo de la comarca. Pero el problema no es ya tanto la cantidad de centros existentes, realmente la ausencia de niños impide su ampliación y los programas de concentración escolar solucionan en parte el problema, siempre y cuando el centro tenga una localización adecuada y el sistema de transporte escolar y de comedores funcione correctamente. Mayor importancia tiene mejorar la calidad de la enseñanza y de los servicios ofrecidos por los centros rurales. Es fundamental aumentar la dotación de los centros educativos con bibliotecas, aulas de informática, laboratorios de idiomas, salas de estudio, comedores y actividades extraescolares y, sobre todo, fomentar la permanencia del profesorado en los colegios para abordar proyectos curriculares más completos y duraderos.

Además, en las áreas rurales también son muy importantes los Ciclos de Formación Profesional, adaptados a las características del entorno y la creación de Escuelas Taller por la importante labor formativa y de inserción laboral que desarrollan, sobre todo, en profesiones actualmente muy demandadas donde falta gente bien preparada (albañilería, fontanería, forja, carpintería, jardinería).

Por su parte, los servicios sanitarios se organizan en Zonas Básicas de Salud Rural, existiendo tres centros de salud en La Alberca, Linares y Miranda del Castañar. El resto de los municipios sólo disponen de un consultorio local de asistencia primaria con un médico dos

veces por semana. En este caso las necesidades son desde luego muy superiores a la dotación actual y la calidad de los servicios ofrecidos tampoco es demasiado buena por la precariedad de los centros de salud. Por lo tanto, es urgente solucionar estas deficiencias y aplicar una política sanitaria más flexible, si bien esto supone unos costes muy elevados en relación con la población existente.

También debemos tener presente el cambio en la estructura social de estos núcleos por el proceso de envejecimiento natural y por la vuelta de emigrantes jubilados. Esto implica la adecuación de los servicios sanitarios a las necesidades de la población mayor de 65 años (centros geriátricos, centros de día, asistencia domiciliaria), así como el desarrollo de actividades socioculturales (talleres artísticos, viajes, ocio) para mejorar su calidad de vida y asegurar su permanencia y la de sus familiares en el entorno rural.

Muchos de estos problemas derivados de la infradotación de servicios y su concentración en los núcleos de mayor tamaño se podrían solucionar, parcialmente, mejorando las infraestructuras de transporte. Es cierto que las principales carreteras que unen los núcleos serranos más importantes con la capital y con los centros extracomarcales próximos de los que dependen (Ciudad Rodrigo, Béjar o Tamames) han mejorado sustancialmente, disminuyendo el tiempo del desplazamiento. Sin embargo, las conexiones intermunicipales son las que necesitan una adecuación más urgente ya que contribuiría a mejorar la vertebración del territorio y la población podría residir en los núcleos de origen, desplazándose a trabajar a otros núcleos comarcales o externos, de mayor dinamismo.

3. Medidas para fomentar la actividad económica

Normalmente, las medidas encaminadas a fomentar la actividad económica son las que han tenido un mayor protagonismo en los programas de desarrollo rural, dado que su estructura económica es muy poco favorable: el sector agrario tradicional sufre una crisis crónica y los sectores industrial y terciario son muy débiles. Es necesario incentivar la creación de nuevas actividades, más acordes con la realidad actual, aunque la ausencia de población emprendedora, la escasez de mano de obra y la falta de servicios e infraestructuras adecuadas inciden negativamente.

Muchos han sido los proyectos empresariales surgidos gracias al programa comunitario LEADER, y con un nivel de éxito bastante aceptable. No obstante, se deben seguir promoviendo iniciativas emprendedoras dirigidas, especialmente, a los jóvenes y a las mujeres en sectores como:

- la artesanía;
- el turismo por sus importantes efectos multiplicadores sobre otras actividades y porque emplea, mayoritariamente, trabajo femenino;
- la transformación y elaboración de productos agroalimentarios propios de la zona;
- el mantenimiento y aprovechamiento de los abundantes espacios forestales.

Por otro lado, y teniendo en cuenta la elevada proporción de población vieja, también sería beneficioso promover el mantenimiento y/o creación de empleos a tiempo parcial para personas jubiladas, sobre todo, en aquellos oficios que desaparecerán por la falta de personal.

El problema fundamental es que el desarrollo de todas estas medidas depende en exceso de las ayudas financieras externas, en especial, de los fondos procedentes de la Unión Europea para espacios rurales marginales. Esto nos lleva a preguntarnos qué sucederá en el futuro cuando estas áreas dejen de ser de las más desfavorecidas, debido a la reciente ampliación de la Unión Europea, y el volumen de ayudas concedidas disminuya. Será entonces cuando podamos comprobar si realmente las políticas de desarrollo rural aplicadas en las últimas décadas han tenido éxito y si la recuperación del mundo rural responde verdaderamente a una revalorización de lo rural, o solamente es una situación coyuntural fruto de las ayudas recibidas (Larrubia, Navarro y Mostazo, 2002).

BIBLIOGRAFÍA

- ARAMBURU ORDOZGOITI, F. (1995): «La Sierra de Francia Baja», En Cabero, V. (Coord.): *Salamanca y sus Comarcas*, pp. 297-304.
- BURRIEL DE ORUETA, E. L. (2003): «La Demografía en la planificación territorial», *Ería* nº 60, pp. 93-103.
- CABERO DIÉGUEZ, V. (Coord.) (1995): *Salamanca y sus comarcas*. Mediterráneo, Madrid
- FREY, W. H. (1988): «Migración y despoblamiento ¿reestructuración regional o renacimiento rural?», *Estudios Territoriales* nº 28, pp. 15-38.
- GARCÍA PLAZA, A. S. (Dir y Coord): *Estrategias de Desarrollo local para el Lugar de Interés Comunitario «Las Batuecas-Sierra de Francia»*. Desarrollo de recursos geológicos S.A. Sin publicar.
- GOBIERNO DE ARAGÓN (2001): *Política demográfica y poblacional*. Departamento de Presidencia y Relaciones Institucionales, Gobierno de Aragón, Zaragoza, pp. 57-88.
- GOMEZ OREA, D. (2002): *Ordenación del Territorio*. Editorial Agrícola Española, Mundi Prensa, Madrid.
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, S. C. (2002): «La evolución reciente de la población rural: ¿un episodio coyuntural o un verdadero cambio de tendencia», *XI Coloquio de Geografía Rural*, Santander, pp. 359-368.
- HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, M., y MOLTO MANTERO, E. (2002): «Los equipamientos y los servicios en las nuevas funciones de los espacios rurales. El ejemplo de la montaña de Alicante», *XI Coloquio de Geografía Rural*, Santander, pp. 657-667.
- LARRUBIA VARGAS, R., NAVARRO RODRÍGUEZ, R. y MOSTAZO MORENO, S. (2002): «Funcionamiento económico actual del espacio rural. El peso de las transformaciones sociales en los espacios rurales más desfavorecidos de la provincia de Málaga», *XI Coloquio de Geografía Rural*, Santander, pp. 669-680.
- LLORENTE MALDONADO, A. (1980): *Las comarcas históricas y actuales de la provincia de Salamanca*. Centro de Estudios Salmantinos, Salamanca.
- LLORENTE PINTO, J. M. (1995): «La Sierra de Francia Alta». En Cabero, V. (Coord.): *Salamanca y sus Comarcas*, pp. 289-296.
- LLORENTE PINTO, J. M. (1995): *Tradición y crisis en los sistemas de explotación serranos. El ejemplo de la Sierra de Francia y Gata*. Diputación de Salamanca, Salamanca.

- LLORENTE PINTO, J. M. (1999): «Las divisiones del espacio provincial. Salamanca y sus comarcas», *Salamanca Revista de Estudios* n° 43, pp. 499-530. Monográfico en Memoria de D. Antonio Llorente Maldonado. Diputación de Salamanca, Salamanca.
- LLORENTE PINTO, J. M. (2002): «La Sierra de Salamanca: pintoresquismo, transformaciones rurales y un futuro en clave turística», *Revista de Medio Ambiente* n° 16, pp. 27-43. Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Castilla y León, Valladolid.
- MARTÍN NÚÑEZ, M. A. (1987): *El proceso migratorio en la Sierra de Francia (1960-1985). El Derrumbamiento de una comarca rural*. Tesis Doctoral inédita. Universidad de Salamanca.
- PEÑA ROTELLA, A. (2002): «Áreas rurales de montaña en España», *XI Coloquio de Geografía Rural, Santander*, pp. 759-769.
- PLAZA GUTIÉRREZ, J. I., ROMERO GONZÁLEZ, J. y FARINOS DASÍ, J. (2003): «Nueva cultura y gobierno del territorio en Europa», *Ería* n° 61, pp. 227-249.
- REGIDOR, J. G. (2000): *El futuro del medio rural en España*. Consejo Económico y Social, Madrid.
- SÁEZ PÉREZ, L. A., PINILLA NAVARRO, V. y AYUDA BOSQUE, M^a I. (2001): «Políticas ante la despoblación en el medio rural: un enfoque desde la demanda». *Ager: Revista de Estudios sobre Despoblación y Desarrollo Local* n° 1, pp. 211-232.

